

# El agro argentino en doscientos años de historia

Analia S. Conte\*

## Abstract

This paper analyzes the agro evolution in the regions which today form the Argentinian territory, from a little before May' Revolution in 1810 until now, with already 12 years into the XXI century.

The review intends to show the productive relationship developed in the agro since the times when the viceroyalty was suffering 'til nowadays, where a complex combination of productive factors, financial resources and managerial activity is used, which ends up generating the relocation and increase of the production, profitability, soil productivity and even the expansion of the agricultural frontier.

Key words: *Agro, Territory, Argentinian Pampa, Livestock, Crops, Soybean.*

## Resumen

Este trabajo analiza la evolución del agro en las regiones que hoy integran el territorio argentino, desde poco antes de la Revolución de Mayo de 1810 hasta la actualidad, ya transcurridos doce años del siglo XXI.

La reseña pretende poner en evidencia las relaciones productivas desarrolladas en el agro desde los momentos en que agonizaba el Virreinato hasta la actualidad; en que se utiliza una compleja combinación de factores productivos, recursos financieros y actividad gerencial que termina por generar la relocalización y aumento de la producción, de la rentabilidad, de la productividad del suelo y hasta la expansión de la frontera agrícola.

Palabras clave: *agro, territorio, pampa argentina, ganadería, cultivos, soja.*

\* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU), Universidad Nacional de La Plata (FAHCE), correo electrónico: [analiasconte@hotmail.com](mailto:analiasconte@hotmail.com)

### **El agro en la Argentina de 1810: “la civilización del cuero”**

El modo de vida desarrollado por los españoles en las regiones que hoy integran el territorio argentino no les impuso la exigencia de conquistar y colonizar la pampa. Durante tres siglos las praderas pampeanas pertenecieron a los venados, los flamencos, los avestruces y más tarde también a los caballos y vacas salvajes. La tierra estaba cubierta por el pasto pampa y de tanto en tanto algún ombú interrumpía el horizonte.

Ciertas tribus nómadas consideraban a esas tierras como su propio hogar y después que los españoles introdujeron el caballo, los indios recorrían su extensión en todas direcciones.

Diversas crónicas señalan que en los inicios del siglo XIX la vida era sumamente cara y que los agricultores y ganaderos trabajaban denodadamente pero no tenían mercado para los productos de sus haciendas y de sus cultivos.

El aislamiento geográfico de las distintas regiones, y las trabas opuestas al tráfico interprovincial obligó a desarrollar las producciones que permitieran la subsistencia diaria pero asimismo impidió la prosperidad de las actividades después de satisfacer las necesidades internas de cada jurisdicción. Trabas mediante, se fue generando el intercambio comercial de los distintos productos con que contaba cada región.

En líneas generales, el interior volcaba sus excedentes de producción—transformaciones simples de materias primas rurales— hacia regiones cuya riqueza metalífera (Alto Perú) o ganadera (Litoral), les proporcionaba medios de pago suficientes para despreocuparse del abastecimiento. Los excedentes de producción del interior no disponían de gran mercado pero además tampoco eran mayormente exportables.

“Buenos Aires, Entre Ríos, Corrientes y Montevideo, por su ubicación y producción, requerían para su vida económica amplia libertad de exportar e importar. En cambio Córdoba, San Luis, San Juan, Mendoza, Tucumán, Salta, Jujuy y La Rioja, que vivían de industrias rudimentarias, necesitaban de una política aduanera que las protegiera de productos similares extranjeros que competían en calidad y precio”. Esa era dice Oddone, “la situación que se presentó el día 25 de mayo de 1810, cuando los hacendados de Buenos Aires, que constituían la parte más culta y progresista del Virreinato, hubieron destituido al virrey Cisneros, después de gestionar en vano medidas encaminadas a asegurar y facilitar el comercio exterior y el desarrollo de la ganadería” (Oddone, 1937).

Cuando la Revolución de Mayo aseguró la libertad comercial, comenzaron a exportarse grandes cantidades de productos pecuarios pero a su vez entraron al país torrentes de mercaderías extranjeras. El interior perdía totalmente sus mercados del litoral pero además los productos extranjeros llegaban a sus puertas y desplazaban a los propios. La industria doméstica desarrollada durante el siglo XVII en pleno ais-

lamiento interprovincial y una agricultura técnicamente apenas desarrollada, no podían competir con los productos de países mucho más desarrollados que llegaban sin mayores trabas.

Pese a todas las divergencias, el interior no rompe con Buenos Aires, como lo hicieron Uruguay, Paraguay y Bolivia, pues ella era su única salida al mundo exterior (Ingenieros, 1951). Las provincias del interior deseaban dominar el puerto bonaerense, más que independizarse de él.

A fines del siglo XVIII aparece en el Río de la Plata el saladero de carnes en forma comercial merced a franquicias aduaneras y abaratamiento de la sal, pero la verdadera industria bonaerense surge posteriormente por el libre intercambio y medidas de fomento que implantan los primeros gobiernos patrios.

Existiendo desde tiempo atrás amplio mercado exterior, fundamentalmente constituido por esclavos de las plantaciones cubanas y brasileñas, el saladero encontraba ahora reunidas todas las condiciones necesarias para su desarrollo: novillos baratos, mercado seguro, facilidades de exportación y seguridad en el aprovisionamiento de sal patagónica. La hacienda vacuna encuentra en el saladero su principal punto de colocación.

Dice Ingenieros (1951) que “el salado necesita para su desarrollo: puertos, sal, peones y tierra: quien manejara esos elementos podría dirigir a su arbitrio la industria”.

Mientras el saladero extendía sus actividades los ejércitos americanos luchaban por su independencia.

La aparición del saladero como entidad industrial independiente de la estancia y su agrupamiento bajo un comando único tuvo profundas repercusiones en la vida nacional. Estaban ubicados necesariamente sobre puertos pues sus productos iban a ultramar. La industria se concentró, pues, en las puertas de Buenos Aires y hasta allí debían llegar los animales de las estancias bonaerenses. Cuando sólo se utilizaba el cuero, los estancieros criaban y mataban los animales en sus campos y allí mismo obtenían el cuero y la grasa que llevaban por medios propios al comerciante. Pero la preparación del tasajo en gran escala introduce profundas modificaciones. El estanciero vende ahora el animal en pie; corre por cuenta del saladerista sacar el cuero, preparar el tasajo y extraer la grasa. Si la estancia no posee ubicación adecuada, existe otra etapa más: el invernador que compra al criador para vender al saladero.

Hacia 1810 nuestro país debía tener apenas dos o tres millones de ovinos, de pésima calidad. Existían dos razas de características dispares: una muy numerosa, era la criolla, de menudo cuerpo, con lana escasa, corta, enrulada y de colores diversos; la raza pampa, poco común, tenía más cuerpo y lana más suave. En el litoral nunca se había mostrado mayor interés por el ganado lanar; se dejaba a las ovejas procrear sin ningún cuidado, valorando más su pellón que la lana, pero cuando el Río de la Plata se liberó de España, desaparecieron muchas de las limitaciones que

trababan el desarrollo lanar. En 1813 llegó a Buenos Aires un plantel compuesto por cien ovejas merinas y sus carneros y con ellos se fundó la primera cabaña argentina en el campo “Los Altos”, partido de Morón, que en el año 1821 ya tenía 900 cabezas hasta que un incendio terminó con la mayor parte de ellas.

A fines de 1815 Juan Manuel de Rosas abre el primer saladero “Las Higuieritas” en el partido de Quilmes después de formar, junto a otros socios capitalistas, la razón social: Rosas, Terrero y Cía. En poco tiempo surgen al menos otros 145 saladeros vinculados a la misma razón social.

Los saladeros, dice Barsky (2003) “introdujeron asimismo una forma de encarar estratégicamente el proceso de producción, que tendía a la integración de sus distintas etapas, exigía una infraestructura de mayor nivel y la realización de actividades complementarias”.

El grupo saladeril hizo sus más lucrativos negocios entre 1818 y 1825 con un repunte de 1833 a 1835 fecha en el que el Restaurador de las Leyes liquida la sociedad y se retira a los negocios ganaderos.

Los saladeros son los primeros establecimientos no pastoriles que concentran una masa considerable de trabajadores. Ante la declinación veloz de la esclavitud los operarios de los saladeros fueron asalariados, no esclavos, categoría que predominaba en los otros oficios. Los trabajadores vivirán cerca del saladero o en sus mismos terrenos, pero en forma independiente del establecimiento y no en viviendas colectivas como el peón de estancias.

Los principales centros consumidores de tasajo eran Brasil y Cuba, países no industriales, que sólo podían ofrecer en retorno harinas y otros productos agrícolas. Los cueros iban en cambio a Inglaterra, Francia y otras naciones industrializadas que ofrecían a su vez productos manufacturados.

Los saladeros estaban ubicados necesariamente sobre los puertos pues sus productos iban a ultramar. El Riachuelo, Ensenada y otros lugares del sur de la capital eran asientos ideales para la industria, que se concentró a las puertas de Buenos Aires, allí también se asentaron las invernadas donde una ganadería de antiguo arraigo refinó por sí misma los duros pastos primitivos. En cambio las zonas más próximas a las fronteras, por ser nuevas ofrecían pastos de menor calidad y aquí radica la principal diferencia con las invernadas de nuestros días, porque al faltar todo medio de transporte de nada valía como invernada un campo bueno ubicado lejos del saladero.

Cuando llegan el frigorífico y el ferrocarril esas invernadas se transforman en campos de cría.

La libertad comercial lograda mediante la guerra de la independencia y el accionar de Rivadavia, por ejemplo, que introdujo diversas manadas de merinos, hizo prosperar este tipo de ganado que sin embargo encontró en el caudillismo, montoneras y luchas intestinas una fuerte traba para su desarrollo. Los lanares, por necesi-

tar estrecha vigilancia humana, adquirirían importancia en momentos de tranquilidad social, para perderla rápidamente cuando las guerras civiles impedían las tareas rurales.

A partir de 1835 los embarques de lanares adquieren impulso debido a que las cabañas ya llevaban años de trabajo y su accionar se extendía a las majadas generales; a pesar de ello en 1837 los embarques de lana representaban solo el 6.6% del valor exportado (excluido metales preciosos y dinero); cueros vacunos y tasajo absorbían en cambio el 75%.

Los caballos existentes en el Río de la Plata, denominados criollos, eran producto de una larga selección natural ejercida sobre equinos que se multiplicaron en total libertad durante largo tiempo. La primera importación de equinos de raza se debe a Rivadavia, pero las circunstancias por las que atravesaba el país no fueron propicias para mejorar la caballada que por el contrario se devoraba en la Frontera y en la grasería que se desarrollaba como anexo de los saladeros y consumía gran cantidad de yeguas. Según Gibson (1909), hubo años en que las graserías de los saladeros mataron más de 500,000 yeguas.

Los progresos de la ganadería posteriores a 1810 forjaron un mayor interés por la tierra, a lo que se unió una voracidad por la propiedad, resultante del sistema exclusivista colonial. Con la independencia política y el desarrollo ganadero, la tierra pasa a desempeñar un papel preponderante. La Junta decreta entonces que Pedro Andrés García se ponga al frente de una expedición con destino a la frontera.

Así al regresar de su viaje a las Salinas García expresa su preocupación por haber hallado estancias del otro lado del Salado, hasta 60 leguas de Buenos Aires, las cuales se hallaban totalmente desguarnecidas de protección militar (De Angelis, 1910). En consecuencia propone el traslado de la frontera.

Ya en 1816 —aceptado el hecho del poblamiento más allá del Salado— se otorgaron algunas suertes de estancia en ese sector con la condición de levantar viviendas, plantar árboles, hacer corrales zanjeados y poblar de hacienda; esto fue un antecedente de la enfiteusis que regiría desde 1826 para toda la nación y aunque los representantes de las provincias la aprobaron, en la práctica no rigió más que en Buenos Aires.

La *enfiteusis* (véase Figura 1) consistía en arrendar la tierra pública por largo plazo, contra el pago de un canon de 4% sobre el valor de la tasación para lotes agrícolas y 8% para pastoriles: la diferencia de canon era un estímulo para la agricultura.

En Caseros no solamente cae un sistema político; se cierra una etapa de la vida nacional pero como en 1810 el país se encuentra en plena civilización del cuero. Este era la primera materia prima básica de la industria bonaerense; lo que no se fabricaba con cuero, se importaba, o sencillamente faltaba. La vida rural era semici-

vilizada. “Los pobladores se alimentaban sólo de carne, sin sal ni pan, no conocían las verduras ni probaban leche” (Mac Cann, 1937).

ETAPAS HISTÓRICAS	AÑOS	EVOLUCIÓN AGROPECUARIA	HITOS AGROPECUARIOS
<i>Etapa Revolucionaria</i>	1810		• 1ª cabaña
	1820	Ley enfiteusis	
	1830		
<i>Caudillismo organizado Caseros</i>	1840	Civilización del cuero	• Alambrado
	1850		
<i>Reorganización Nacional</i>	1860	Ganado lanar	• Sociedad Rural Argentina
	1870		• 1er buque frigorífico
<i>Conquista del desierto República conservadora</i>	1880	Inmigración rural	
	1890		
	1900		
<i>Radicalismo</i>	1910	Inmigración rural	• Federación Agraria Argentina
	1920		
<i>Década infame</i>	1930		• CARBAP
	1940	Estancamiento	• CRA
1950	• Estatuto peón rural		
	1960		• INTA
<i>Restaur. Peronismo Dictadura militar</i>	1960	Transición	• AACREA
	1970		
<i>Democracia</i>	1980	Agriculturización	• AAPRESID
	1990		• Semillas trang. • Soja transgénica
	2000	Intensificación y consolidación nuevo paradigma agrícola	• Brote de aftosa
	2010		• Conflicto campo-gobierno

Figura 1. Evolución histórica del agro en la Argentina. Hitos y procesos.

La vida económica nacional se reducía a un sistema casi exclusivamente pastoril; se aprovechaba del ganado el cuero, carne, astas, huesos, grasa, sebo, crines, dedicándolos al consumo interno, de poca importancia, o a la exportación, fuente casi única de recursos para el país. Una agricultura primitiva producía pequeñas cantidades de productos, que no alcanzaban para cubrir las necesidades internas; la falta de transportes obligaba a su venta por mínimo precio en las mismas cercanías del establecimiento. Durante más de medio siglo los cultivos sanjuaninos se mantuvieron sin gran aumento; la caña reimplantada en Tucumán en 1821, apenas cubría 200 hectáreas en 1855. En otras provincias había algo de maíz y legumbres en torno a las poblaciones, para consumo de aquellos pocos no acostumbrados al solo uso de la carne. El trigo llegaba de Estados Unidos, Chile y Australia; el azúcar del Brasil, Cuba y Francia; el tabaco de Estados Unidos, Cuba y Brasil; el aceite de España, Italia y Francia.

La estancia orientada al saladero, como la estancia colonial, se limita a mantener reunido el ganado, sin realizar más tarea que marcación y castrada; los campos permanecen sin cercar ni subdividir y solo existen pasturas naturales, debido todo, al escaso valor de la hacienda. Nadie invierte capitales en escala mayor a la que aconsejan los posibles ingresos.

### **Auge del ganado lanar**

Entre 1848 a 1851 repunta el valor de las vacas especialmente si eran mansas pero entre los años 1850-1855 —escribe Lemée— empezó a notarse que había en cada partido del norte de la provincia de Buenos Aires unos cinco o seis estancieros dedicados exclusivamente a la cría de ovejas y propietarios de fortunas considerables, adquiridas al cabo de unos pocos años de trabajo. Esto movilizó un movimiento a favor del ovino, similar, según el mismo autor a la fiebre del oro californiana. Las ovejas, que en 1852 se cotizaban a dos pesos, llegaron en cinco años hasta 30 y 35 pesos. Francia, Inglaterra y Estados Unidos adquirirían las explotaciones laneras argentinas.

Los estancieros dejaban las vacas y adoptaban el lanar. Cada cinco o seis años los ovinos ocupaban diez o quince leguas más y la vaca pasaba a otra zona paralela más alejada. El desplazamiento paulatino se debía a la conveniencia de pastos tiernos y bajos para el ovino, cuando las praderas bonaerenses autóctonas están formadas por pastos altos y duros. Los vacunos transformaban la flora de modo análogo al arado. En ausencia de agricultura suficiente, el lanar debía ir forzosamente tras la vaca pues quedaba supeditado a su acción refinadora de campos brutos.

En 1845 nace el alambrado que convierte a la estancia en un dominio verdaderamente privado y con él también sufre un fuerte golpe el gaucho que finaliza inexorablemente su vida andariego. Con menos peones se puede atender igual número de cabezas.

Mientras tanto aumenta el número de la población rural debido a que la explotación ovina es más intensiva en mano de obra que la vacuna.

En mayo de 1879 Roca celebra a orillas del río Negro la derrota total del indio, 400,000km<sup>2</sup> de territorio quedan definitivamente conquistados.

El censo provincial bonaerense de 1881 indica que de cada 1,000km<sup>2</sup>, 684 eran dedicados al pastoreo y sólo 18 a la agricultura y es justamente Buenos Aires la provincia que se mecaniza a menor ritmo respecto de Santa Fe, Entre Ríos o Tucumán.

Entre 1865 y 1868 se desarrolla la dilatada guerra contra Paraguay y en 1866 se crea la Sociedad Rural Argentina que se esfuerza por abrir nuevos mercados al ganado vacuno y que celebra en 1875 su primera exposición en un local ubicado en Florida y Paraguay, entonces suburbios de la ciudad con escaso éxito. A partir de 1870 cobran cierto vuelo las invernadas, paralelamente con la difusión del alambrado y el ferrocarril y en 1875 llega el primer buque frigorífico a la Argentina procedente de Ruán con carnes enfriadas en esta ciudad tres meses antes. Si bien ni el viaje de ida ni el de retorno, con carne argentina, fueron totalmente satisfactorios este acontecimiento marcó el inicio de un nuevo sistema de comercialización con los mercados de ultramar. Diez años más tarde, por efectos de la valorización de la carne ovina que produce el frigorífico, los criadores buscan obtener animales de más aptitudes carniceras que el Merino por lo que lo comienzan a desplazarlo por el Lincoln. La desmerinización no alcanzó por igual a todo el territorio, rápidamente se transformaron las áreas más próximas a Buenos Aires donde existía la posibilidad de embarcar las carnes y aquel ganado más alejado de esta área fue llevado a la Patagonia con intención de producir sólo lana. El fin de siglo registra más de 70,000,000 de lanares.

La edad de oro de la industria frigorífica fueron los años 1900, 1901 y 1902 que obligó a mejorar los rodeos para no ser excluidos de los frigoríficos.

### **Colonización ganadera y agricultura**

Cuando los hacendados arriendan sus tierras a chacareros italianos con elementos y recursos propios bajo la obligación de dejar el terreno sembrado con alfalfa al finalizar el contrato, se observa a fines del siglo y comienzos del siguiente, un aumento inusitado de la superficie sembrada con cereales y lino, algo más tarde sucede lo mismo con los alfalfares y el bovino recupera su prestigio. El lino es un cultivo bueno para el campo virgen o siembra conjunta con alfalfa. El mediero comienza sembrando lino sobre campo virgen, trigo al año siguiente y alfalfa consociada, con uno u otro, durante el tercer año. Los alfalfares se convierten en una excelente forrajera de verano y la avena en un cereal de invierno.



El fomento agrícola por parte de los ganaderos hace que convivan ambas ramas de la producción rural.

De 1875 a 1878 se aprecia fuerte aumento del ganado, sobre todo vacuno, debido a la expansión económica y la conquista del desierto; a partir de entonces se estanca virtualmente el progreso numérico para dar paso a una profunda transformación cualitativa: alentado por la industria frigorífica y la exportación en pie, el vacuno desplaza al ovino y se mejoran los rodeos. El chacarero ara los campos vírgenes y luego de algunas cosechas los entrega alfalfados; en esa forma aumenta la receptividad.

A partir de 1908 ambas actividades agricultura y ganadería comienzan a competir mutuamente en forma cada vez más intensa.

Al estallar la Primera Guerra Mundial avanza la explotación pecuaria con un escaso retroceso agrícola observable hasta 1922. Dice Giberti (1970) que desde 1922 la superficie ocupada, casi sinónimo de superficie apta, no varía en la región pampeana mientras la población aumentó. Afirmando más adelante que: “es hora que la ganadería salte la valla, nada infranqueable para la técnica moderna, que limita su desarrollo hacia norte y oeste, a fin de permitir mayor expansión agrícola”.

Modificaciones en las relaciones de precios a favor de los granos y la disponibilidad de colonos nacionales y extranjeros, posibilitaron el avance agrícola, llegando a representar la superficie implantada alrededor del 33% de la superficie agropecuaria de la región pampeana a mediados de la década de los años treinta. Sigue a la anterior una etapa de estabilización en donde no se registran mayores avances en la superficie cultivada, pero sí una variación dentro de ella en lo que respecta a la distribución de cultivos y pasturas.

El sector agropecuario pampeano desde los orígenes de su actividad hasta la década de los años treinta se constituyó en la actividad económica predominante, basada en el aprovechamiento de sus recursos naturales y la constante ampliación de la superficie cultivada (primera expansión horizontal).

La incidencia de factores externos, tales como la crisis de los años treinta, dificultades comerciales a nivel internacional y la Segunda Guerra Mundial, derivaron en la década de los años cuarenta en un estímulo al desarrollo industrial nacional y en un estancamiento, cuando no retroceso, de la actividad agropecuaria. Desde el primer quinquenio de los años cincuenta se inició una etapa de aliento a la generación, adaptación y transferencia tecnológica orientada a modernizar la actividad agraria, con el apoyo de medidas impositivas y crediticias.

El avance agropecuario durante el periodo 1950-2000, en comparación con el pasado, ha sido calificado como de etapa vertical, aunque con diferente grado de intensidad de acuerdo a los rubros productivos. Se caracteriza por un uso más intensivo del factor tierra, lo que implica el empleo de mayor cantidad de capital y mano de obra por unidad de superficie, que en épocas precedentes.

En un clima en el que la aftosa ocasionaba pérdidas y limitaba el acceso a varios mercados y de un marcado estancamiento tecnológico y productivo del sector agropecuario, la facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires y el Ministerio de Agricultura, inician en la década de los años cincuenta la introducción de prácticas de manejo desarrolladas en países de agricultura templada.

En 1957 se crea en el ámbito oficial, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y paralelamente comienzan a funcionar en el sector privado los Consorcios Regionales de Experimentación agrícola, adquiriendo relevancia los semilleros privados y la industria de agroquímicos. Desde 1960 se registra un aumento en agricultura y ganadería aunque mayor en la primera y siguen prevaleciendo los establecimientos mixtos agrícola-ganaderos y diversificados para hacer frente a probables riesgos. No se aplicaban insecticidas ni fungicidas para controlar plagas y enfermedades los, suelos estaban cansados y con piso de arado.

### **Aumento de la producción agrícola**

Desde poco antes de mediados del siglo XX se sientan las bases para efectuar un crecimiento vertical, consistente en aumentar la producción mediante el mejoramiento de la productividad.

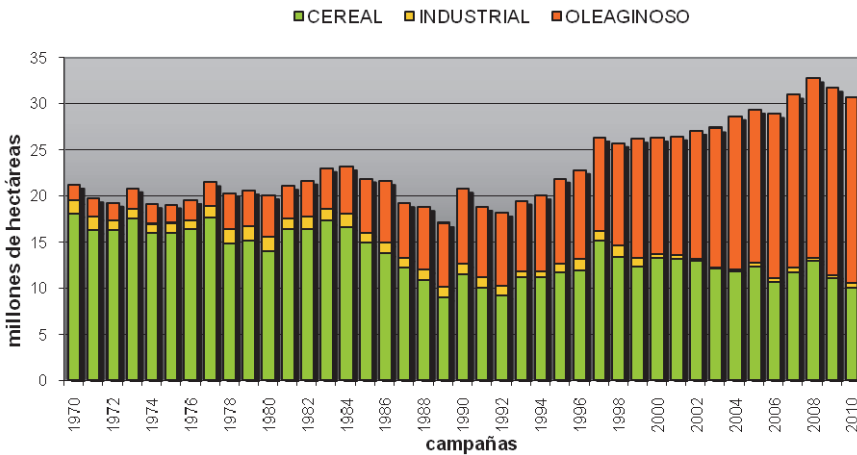
A partir de la década de los años sesenta se alentó la incorporación tecnológica, avances en la tractorización y mecanización de las labores, la cosecha mecánica de los granos, el empleo de herbicidas para el control de malezas fue reduciendo la demanda de trabajo que acentuó el problema de la desocupación de la mano de obra familiar en el sector rural. Mientras en los años cincuenta para cultivar una hectárea de trigo hacían falta dos jornadas de trabajo, en la década de los años setenta en ese mismo tiempo, se podían cultivar casi cuatro hectáreas.

En cuanto se refiere a la producción de granos las oleaginosas soja y girasol (Figura 2) comienzan a desplazar en importancia a los cereales, fundamentalmente trigo y maíz y la ganadería bovina, comparada con la producción granaria fue perdiendo importancia y enfrentando un significativo proceso de relocalización, que la desplaza de la región pampeana a otras áreas del país, en especial hacia el noreste.

Una mayor demanda de alimentos —fruto del crecimiento de los grandes países de desarrollo intermedio—, con sus consecuentes procesos de urbanización, y de las paulatinas mejoras en los niveles de ingreso promedio de la población mundial, el despegue de los mercados de combustibles de origen vegetal y el incipiente uso de vegetales como materia prima industrial, se traducen en demandas sostenidas para las actividades que tienen como epicentro lo biológico (cereales, oleaginosas, cultivos industriales). Se inicia así en la Argentina una segunda etapa de expansión horizontal que reconoce sus orígenes a fines de la década de los años setenta y se refiere en la literatura como proceso de agriculturización. En este contexto irrumpe el cultivo comercial de la soja que se adapta para implantarse luego de la cosecha de

trigo, lo que disminuirá, y con el tiempo también deslocalizará de la región pampeana, a la tradicional actividad ganadera. El aumento de la renta agrícola relativa a la ganadera provoca una resignación en el uso de las tierras que se aprecia en el desalojo de la ganadería y en el aumento de la agricultura.

### Área sembrada según tipo de cultivo 1970-2010



**Figura 2.** Expansión de las oleaginosas en relación a otros tipos de cultivos.

Para fines de la década de los años sesenta y principios de los años setenta, la presión de los productores por conocimiento para la producción del cultivo de soja, desbordó a las agencias de extensión de la pampa húmeda. A su vez, una serie de sucesos internacionales como la caída de la oferta de harina de pescado a consecuencia de la virtual desaparición de la anchoveta peruana, unida a una eficaz política interna, determinó, que la Secretaría de Agricultura y Ganadería importara semilla de soja certificada proveniente de Estados Unidos y la distribuyera para su implantación. A partir de entonces la soja se fue convirtiendo en el cultivo extensivo de mayor y más rápida expansión de la región pampeana.

A partir de la llegada de Horacio Giberti a la Secretaría de Agricultura en los años 1973 y 1974 se sistematizó el trabajo realizado precedentemente por el sector público y privado y se impulsó el cultivo de soja.

La mayor tendencia hacia la agricultura que a la ganadería que había comenzado levemente a partir de la segunda mitad de la década de los años cincuenta, va a continuar creciendo en las décadas de los años setenta y ochenta marcándose acentuadamente en la década de los años noventa potenciada por el avance de la soja.

El cultivo se fue desarrollando y adquiriendo incomparables ventajas respecto de otros cultivos (véase Figura 2).

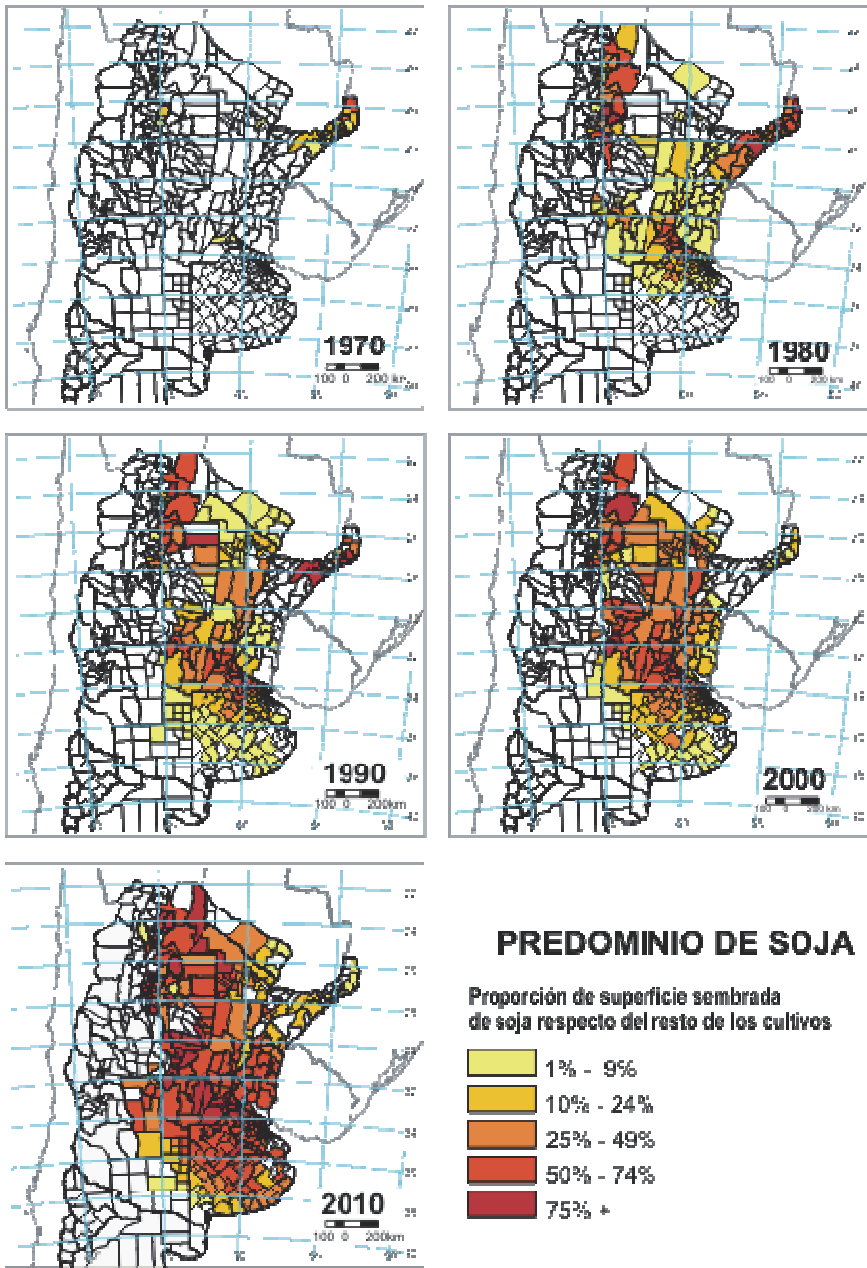


Figura 3. Evolución histórica de la expansión territorial del cultivo de soja en la Argentina.

Comenzada la década de los años ochenta se fue observando en todo el país una expansión de la soja hacia áreas que por su aptitud ecológica estaban consideradas como marginales o regulares. En la segunda parte de esta década la frontera del cultivo avanza hacia el oeste y la necesidad de implementar rotaciones para mejorar la productividad de las tierras agrícolas de la región cañera-algodonera del norte santafesino, empuja el avance de la soja hacia el norte, es entonces cuando empieza a densificarse el domo agrícola chaqueño.

La buena adaptación de la soja y los buenos precios internacionales ayudan favoreciendo el proceso de agriculturización que ya venía gestándose. Con el avance de la soja se fue reemplazando ganadería por agricultura con las consecuencias previsibles: descapitalización ganadera y liquidación de *stocks*.

La producción de soja, mientras tanto se fue incrementando a mayor ritmo que la demanda interna y así se fueron generando precios internos inferiores a los del mercado externo, lo que hizo que sin mayores perturbaciones la Argentina se fuera convirtiendo en un país exportador de soja.

Hasta la década de los años noventa la extraordinaria difusión del cultivo se debió, en buena medida, a su excelente rentabilidad comparativa respecto de las demás actividades agrícola-ganaderas de la región pampeana norte (maíz, trigo, sorgo, girasol y vacunos). Un estudio de Peretti (1990) señala, que para ese entonces, el margen por hectárea del cultivo de soja era 104.5% mayor al de maíz, el cultivo más difundido.

En el nordeste se destacan dos áreas bien diferenciadas: la del Chaco, Formosa y Corrientes y la de Misiones. Mientras en las primeras provincias los sistemas productivos son semejantes a los pampeanos, es decir, extensivos y mecanizados, en Misiones la situación es distinta debido a una serie de condicionantes naturales que impiden la prosperidad del cultivo.

En el Chaco la soja ocupó las tierras de las viejas colonias del Chaco oriental, la región central y el suroeste, pero luego, avanzó hacia el oeste superando el límite con Santiago del Estero. Algunas de las razones que explican la expansión de la soja en el Chaco, siendo una provincia agroecológicamente marginal para este cultivo, son: la declinación del algodón, la facilidad del desmonte y por ello la existencia de nuevas tierras a bajos precios, también los avances genéticos y las mayores capacidades de adaptación de la soja. Además, la menor cantidad de labores culturales y el menor ciclo vegetativo de la soja respecto del algodón, el corrimiento de la isohieta de 800 milímetros que incorporaba la expansión agrícola hacia Santiago del Estero despertó en los productores pampeanos capitalizados, su interés por expandirse.

Los cultivos de la región noroeste se distribuyen en las áreas de lluvias suficientes de las provincias de Jujuy, Salta y Tucumán y también desde esta dirección penetran en Santiago del Estero. En la segunda mitad de la década de los noventa la

difusión de la soja transgénica acompañada de la disminución de los costos de producción, que significa la implementación de la siembra directa, acelera el proceso de deforestación en el área húmeda del chaco occidental y en las selvas pedemontanas de las Yungas, es decir en las llanuras húmedas.

En la región pampeana la soja desplazó a cultivos como maíz, sorgo y pasturas. La expansión de la soja para el quinquenio 1996-2000 muestra la compactación del área de difusión que podríamos denominar tradicional, pero a su vez un gran crecimiento en Entre Ríos, que ya se visualizaba algo moderado en el quinquenio anterior, y un notorio aumento hacia el sur de la provincia de Buenos Aires, norte de Córdoba y este de Santiago del Estero. Buena parte de la disminución del bosque en el sector chaqueño de la provincia de Córdoba, se debió entre otros motivos, a la expansión del cultivo de soja en esa área.

En síntesis, la incorporación de la soja en la agricultura argentina fue posible, por la interacción entre una demanda explícita del capital del sector privado (industria de alimentos balanceados), el conocimiento científico-tecnológico desarrollado a lo largo de varios años sobre los requerimientos agroecológicos del cultivo y una oportuna intervención del gobierno nacional al que luego se agregó la industria aceitera.

Pero además otros factores sumados a los anteriores darían un impulso decisivo a la expansión de la soja en la Argentina.

A mediados de la década de los años setenta se realizan las primeras experiencias en un sistema productivo denominado siembra directa que permite practicar la agricultura sin efectuar labranzas y con la presencia de una cobertura permanente del suelo, producto de los cultivos o rastrojos de cultivos anteriores. Basado en una serie de buenas prácticas agrícolas el sistema permite obtener altos niveles productivos, disminuye la evaporación del agua, la erosión, la pérdida de materia orgánica y la emisión de anhídrido carbónico. Sin embargo debieron pasar varios años hasta que en 1985 se conjugaron una serie de inconvenientes físicos y beneficios económicos que convirtieron a la siembra directa en una técnica viable.

A mediados de la década de los años ochenta un gran estudioso y desarrollador del cultivo, el ingeniero Pascale (1984), expresó: "han sido cultivadas casi todas las regiones que por su aptitud ecológica, fotoperíodo, humedad y temperatura del suelo, han sido consideradas como excelentes y buenas". Faltaban aún desencadenarse una serie de acontecimientos que le darían otro vuelco a la cuestión.

Mientras el proceso de agriculturización había sometido a los suelos a mayores problemas de erosión y ya muchos mostraban signos de deterioro evidente, se invierte la relación desfavorable entre el precio del grano y el fertilizante. Al disminuir los costos de los herbicidas, un mejor y mayor control de las malezas favorece a su vez la difusión de la siembra directa que los utiliza como insumo. Se genera así

un proceso de difusión espacial de la siembra directa que alcanza en la actualidad cerca del 80% de la superficie agrícola de la Argentina.

De esta forma se incrementa el empleo de plaguicidas y fertilizantes y disminuye el precio unitario promedio de los herbicidas en más de un 60% probablemente debido al mayor consumo de glifosato, plaguicida específico para la soja, de menor valor aún, que los demás. El capital penetra en la agricultura y va desplazando la fuerza de los otros factores productivos.

Con el programa económico iniciado a comienzos de 1991 en el marco de las leyes de Reforma del Estado, de Convertibilidad y de Emergencia Económica se produjeron una serie de reformas que incidieron en la competitividad de los productos agropecuarios. Como resultado de las nuevas normas el tipo de cambio se fija por ley, se suprime la intervención del Estado en el comercio de granos, se eliminan las retenciones a las exportaciones y se abre la importación sin gravámenes a los insumos agropecuarios. Todo esto conducirá a un proceso de intensificación y concentración de la agricultura.

En 1996 se aprueba en la Argentina la soja transgénica específicamente denominada soja RR es decir resistente al glifosato y se produce su rápida difusión debido a que sus costos de implantación y protección son menores que los de la soja común. Esto va a producir una rápida expansión de cultivo llegándose a obtener 8,400,000 hectáreas sembradas a fines de la década de los años noventa.

Una combinación del avance de la soja con el retiro del Estado de su función rectora, creó una enorme concentración de la producción. Por otra parte todos los avances tecnológicos contribuyeron al refuerzo de la concentración en mano de los grandes productores ya que los pequeños no encuentran apoyo técnico (el INTA prácticamente se desmantela) y menos aún apoyo económico, ya que al retirarse el Estado no hay crédito que permita obtener financiación para las nuevas innovaciones. Todo esto contribuye a la conformación del mapa agrícola actual de la Argentina donde la soja ocupa en grandes extensiones territoriales, pampeanas y extrapampeanas, hasta el 80% de la superficie sembrada por departamento.

Actualmente el cultivo de soja ocupa una amplia zona ecológica que se extiende desde los 23° (en el extremo norte del país) a los 39° de latitud sur, concentrándose principalmente en la Región Pampeana, con cerca del 94% de la superficie sembrada y el 95% de la producción total del país. Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires representan las provincias de dicha región con mayor producción por área sembrada y magnitud de rendimientos.

El progresivo aumento de la soja en la estructura del sector agropecuario argentino, habiéndose llegado a alcanzar en extensas regiones valores típicos de monocultivo, señala la extrema sojización del agro. En la campaña 2010 el cultivo de soja alcanza 18,343,272, el 54% de la superficie sembrada y 52,677,373 toneladas de producción.

La concentración de la producción en un solo cultivo sugiere ineficiencia en el uso de los recursos, ya que la especialización productiva contrasta con la diversidad agroecológica de los ambientes naturales del país. La expansión agrícola en áreas no tradicionales implica una serie de riesgos derivados de la intensificación de la tecnología (por ejemplo por un mayor uso de insumos), aumentan también los riesgos de que se produzcan efectos negativos, como degradación de los suelos, contaminación de acuíferos, etc. Pero a su vez hay que reconocer que lo acontecido refleja la falta de competitividad de otras opciones productivas, algo que resultó en buena medida como producto de la falta de políticas públicas que permitieran el surgimiento de mercados que las hagan más rentables.

Las innovaciones tecnológicas adoptadas reducen la heterogeneidad de los sistemas productivos potenciando las economías de escala y propiciando, junto a otros factores la expansión territorial de la soja que alcanza, a comienzos del nuevo siglo y en extensas superficies, los niveles propios de un monocultivo.

Crecientemente y desde hace unos pocos años, las producciones vegetales no sólo son insumos para elaborar alimentos, sino también para abastecer a la producción de energía y algunos requerimientos de la industria.

Por un lado existe, desde el inicio de los noventa, un crecimiento acelerado del comercio internacional de alimentos. Por el otro, la producción y el intercambio tienden a estructurarse bajo la forma de cadenas globales de valor (CGV). En esta línea (al igual que con varios bienes industriales y/o servicios) se verifica un fenómeno de relocalización de las actividades a escala mundial, segmentada por etapas y coordinadas por diversos agentes económicos que despliegan estrategias globales. En tal contexto de cambio estructural, se resignifica el rol de las grandes empresas —locales y multinacionales— a la vez que ingresan nuevos agentes económicos, como las cadenas internacionales de supermercados, los proveedores industriales de insumos agropecuarios y las empresas de logística y se replantea, entre otros temas, el rol del propio Estado.

La actividad se ha tornado muy dinámica en lo tecnológico y con capacidad de generar rentas sustantivas (rol que, anteriormente, era casi exclusivo de la actividad industrial). Esto determina la conformación de ciertos activos críticos, indispensables para llevar adelante las empresas de producción agropecuaria. Son así imprescindibles la coordinación y el conocimiento sobre el mercado de tierras para alquilar y o comprar, los formatos jurídicos convenientes para cada una de las empresas (sociedades de hecho, comerciales, fondos comunes de inversión, unión transitoria de empresas, etc.), los formatos financieros existentes para la nueva organización (autofinanciación, bancos, proveedores de insumos, o incluso capitales externos a la actividad) y los nuevos aspectos productivos (oferentes de insumos, paquetes tecnológicos, nuevos sistemas de almacenamiento, etc.).



En este sentido (Bisang, Anlló y Campi, 2010) sostienen que la agricultura (y sus posteriores etapas de transformación) se encuentra inmersa en un *cambio de paradigma productivo*, emulando la idea primigenia de Khun (1971) para las ciencias, aplicada posteriormente a las actividades económicas, con énfasis en lo industrial.

Ese nuevo paradigma, según varios autores, está centrado en nuevas prácticas de cultivo (como la siembra directa), el creciente uso de organismos genéticamente modificados (semillas transgénicas, animales clonados, micropropagación, etc.) y una agricultura de precisión (atenta a la diversidad de climas y suelos), fuertemente diversificada (según requerimiento de demandas segmentadas) altamente tecnificada e inducida por demandas no sólo alimenticias sino también energéticas e industriales.

El desplazamiento hacia un nuevo paradigma productivo implica la presencia creciente de nuevos agentes económicos. Surgen así numerosos proveedores de paquetes tecnológicos, nuevas formas de relacionamiento y marcos regulatorios aplicables incluso a escala global como las prácticas desleales o las patentes de invención, entre muchos otros.

La agricultura argentina en la actualidad se encuentra inmersa en un cambio de paradigma donde conviven dos modelos de producción con sus consecuentes tensiones. El modelo tradicional, por un lado, acorde con el paradigma que la revolución verde dispone, presenta la integración vertical de la mayoría de las actividades por parte del productor, localizado en la explotación con sus propios equipos y con mano de obra familiar o asalariada y el modelo actual, por otro lado, con su forma de organización en red presenta al dueño de la tierra diferenciado de la empresa agropecuaria que realiza la explotación, buena parte de los servicios se subcontrata y los insumos son provistos por empresas industriales especializadas y de alta densidad tecnológica.

El modelo tradicional o de integración vertical evidencia: una reducida articulación con el resto de la economía al operar como unidades integradas con escasa subcontratación de insumos y servicios, con relativo dinamismo innovador, medianos requerimientos de capital operativo (pero altos para proveerse de capital fijo); y una relación directa entre quienes producen y controlan el proceso y quienes tienen la posibilidad de captar rentas asociadas con la actividad. El operador del modelo reside en el campo o se encuentra ligado territorialmente al mismo y, como tal, es el eje del proceso de toma de decisiones.

A pesar de los cambios acontecidos en la política económica de la Argentina a partir de 2002, en cierta forma diferentes a los operados en la década de los años noventa, no puede negarse el hecho de su integración al mercado internacional y por lo tanto su fuerte inmersión en el funcionamiento del capitalismo globalizado. Esta situación plantea serios desafíos a la agricultura familiar en la Argentina rela-

cionados principalmente con los niveles de productividad, de inversión, y de conocimientos de quienes operen esas explotaciones.

### **La Argentina rural en 2010: “el nuevo paradigma agrícola”**

En el modelo actual que viene gestándose a lo largo de las dos últimas décadas, quien desarrolla las actividades agrícolas ya no es necesariamente, quien posee la propiedad de la tierra, existen empresas que coordinan capital financiero, deciden las actividades a desarrollar y contratan tierras y servicios para llevarlas a cabo. Al desverticalizarse las actividades de la anterior Explotación Agropecuaria cobran mayor presencia los proveedores de servicios e insumos de origen industrial; los intercambios (productivos, comerciales, tecnológicos) se sustentan en base a contratos —de arrendamiento, temporarios para la realización de actividades— la tecnología gana relevancia como sustento de la competitividad y finalmente; la demanda de productos (granos) se traduce tanto en más cantidad, como en calidad y diferenciación. En este modelo se diferencia el propietario de la tierra que en muchos casos cede el uso de este medio de producción, de las empresas de producción agropecuaria, que desarrollan la producción coordinando tareas en base a la posición del conocimiento y al que le confieren un conjunto de proveedores de bienes y servicios por lo cual suele reconocerse este modelo como de organización en red.

Los propietarios de tierras que suelen ser menos en número, pero dueños de mayor cantidad, suelen operar bajo la lógica de integrantes de cadenas de valor, otro grupo de propietarios cede el uso a terceros de su explotación (bajo diferentes modalidades de contrato).

Las empresas de producción agropecuaria no se distinguen por la propiedad de la tierra o el acceso al capital sino por la coordinación que la misma desempeña y por la posesión del “conocimiento”. Coordina el uso de las tierras (propias y ajenas) con los conocimientos de las tareas productivas para desarrollar los cultivos. Se financia a partir de concentrar capitales monetarios (desde fondos de inversión a acuerdos privados) y tratan de minimizar los riesgos lo que logra mediante seguros (cobertura de precios futuros, seguros contra adversidades climáticas, etc.) y/o diversificación de cultivos, produciendo en distintas localizaciones o combinando diversas actividades.

El modelo actual de integración productiva en el marco de una red se complementa con los proveedores industriales de insumos que en muchos casos poseen activos patentables y que además operan bajo la lógica de Centros de Servicios, es decir, ofrecen insumos —semillas, biocidas, fertilizantes, asesoramiento técnico y financiamiento para operaciones. Esta red se complementa con los sistemas de almacenamiento particularmente los silos de terceros (cooperativas y acopiadores) o silos propios (silos fijos o galpones y silos bolsa en pvc) y además con los transportistas y los agentes financieros.

Los cambios acontecidos en las dos últimas décadas pueden resumirse en una serie de innovaciones que pueden denominarse de producto (semillas transgénicas, herbicidas), de proceso (la siembra directa o el doble cultivo) y de organización (las nuevas empresas de producción agropecuaria) que operan bajo la lógica de cadenas de valor, que no son ya simples establecimientos productivos sino que contratan una gran variedad de servicios a los contratistas, que mediante diversos mecanismos contractuales ofrecen servicio de siembra directa, fumigación, fertilización trilla, cosecha, acopio y hasta transporte. Esta nueva estructura productiva produce la deslocalización del campo tradicional, hay un campo donde se produce y también uno donde se consume e invierte que al decir de Bisang (2010) “a medida que se consolida este modo de organizar la producción se desdibuja la figura de Explotación Agropecuaria y su sentido de establecimiento productivo, reemplazándola por un conjunto de empresas —calificadas como primarias, industriales y de servicios— que, en un *espacio rural ampliado*, coordinan sus actividades”.

## Conclusiones

La intención primordial del trabajo fue abordar el estudio del agro argentino, plenamente capitalista desde sus inicios e integrado al mercado mundial durante sus periodos de expansión, mediante sucesivas etapas de ocupación económica efectiva del territorio. En segundo lugar se procuró determinar, a su vez, quienes fueron los diversos actores sociales que propiciaron esa ocupación. Comprender estos procesos histórico-territoriales para interpretar la realidad actual, requiere necesariamente de formas complejas de análisis.

Con estas premisas analizamos el estado del agro en vísperas de Mayo de 1810. Con un territorio de explotación casi exclusivamente ganadera, la agricultura constituía apenas una actividad de mera subsistencia y mientras el saladero extendía sus actividades en la pampa argentina los ejércitos americanos luchaban por su independencia.

Después del auge vacuno se introduce el ganado lanar y una eslabonada aparición de innovaciones asegura, a comienzos del siglo XX, la edad de oro de la industria frigorífica.

A partir de 1908 agricultura y ganadería comienzan a competir en forma cada vez más intensa.

Concluidas ambas guerras mundiales y habiendo impactado diferencialmente cada una de ellas en el territorio agrario argentino, un intenso proceso de cambio tecnológico se inicia a fines de los años cincuenta. Impulsado por la acción del INTA hace eclosión en la década de los años ochenta y cambia considerablemente los volúmenes de producción de los cereales y oleaginosas, con una gran mecanización de las tareas que permite producir una nueva expansión horizontal de la agricultura.

Ese proceso de agriculturización impacta en el territorio y da lugar a un proceso de intensificación que reconoce la incorporación de nuevos agentes económicos.

En cuanto se refiere a la producción de granos las oleaginosas (soja y girasol) desplazaron en importancia a los cereales (trigo y maíz). La ganadería bovina, comparada con los granos fue perdiendo importancia y simultáneamente enfrentó un significativo proceso de relocalización, desplazándose desde la región pampeana a otras zonas del país, en especial, el noreste.

Un profundo cambio en las formas de organización de la producción agropecuaria tradicionales (productor-propietario o productor-arrendatario) está dando lugar a la nueva empresa agropecuaria en red que contribuye, mediante la implantación de innovaciones de producto, de proceso y organizacionales, a la incorporación de nuevos agentes económicos que desverticalizan, deslocalizan y relocalizan la producción agropecuaria.

El resultado del estudio realizado muestra un agro capitalista, tanto en sus características estructurales como en su evolución reciente, con rasgos evidentes de un proceso de transición en el que la concentración no implica solamente el control de la tierra sino particularmente el control de muchos activos para los que intervienen múltiples agentes económicos.

## Bibliografía

- Barsky, O., *Historia del capitalismo agrario pampeano: la expansión ganadera hasta 1895 / Osvaldo Barsky y Julio Djenderdjian*, 1a. ed., Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2003, 536 pp.
- Bisang, F. Anlló, G. Campi, M., "Organización del agro. La transición de un modelo de integración vertical a las redes de producción agrícolas", *El crecimiento de la agricultura argentina: medio siglo de logros y desafíos*, pp. 231-254, en Recca, L. Lema; L., Flood C., 1a. ed., Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.
- Conte, A. S., "Expansión territorial del cultivo de soja en la Argentina", *Primeras Jornadas Platenses de Geografía II*, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 1993, pp. 315-321.
- Conte A., et al., "Oleaginización de la agricultura argentina", *La Argentina en Mapas, Evolución de la Agricultura*, 2009 <[http://www.laargentinaenmapas.com.ar/caste/docu/oleaginizacion\\_de\\_la\\_agricultura\\_argentina.pdf](http://www.laargentinaenmapas.com.ar/caste/docu/oleaginizacion_de_la_agricultura_argentina.pdf)>, 2012-07-21.
- de Angelis, P., "Biografía de D. Juan Manuel de Rosas", *Ensayo histórico sobre la vida del Exmo. Sr. D. Juan Manuel de Rosas Gobernador y Capitán General de la Provincia de Buenos Aires, Instrucciones a los mayordomos de estancias*, Theoría, Buenos Aires, pp. 17-36, 2007.
- Giberti, H., *Historia económica de la ganadería argentina*, Solar Hachette, Buenos Aires, 1970, 217 pp.

- Gibson, H., "La evolución ganadera", *Censo Agropecuario de 1908*, tomo III, Buenos Aires, 1909, pp. 55-102.
- Ingenieros, J., *La evolución de las ideas argentinas*, 3 tomos, Problemas, Buenos Aires, 1946, 112 pp.
- Kuhn, T., *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002, 319 pp.
- Lemée, C., *La agricultura y ganadería en la República Argentina. Origen y desarrollo*, Solá, La Plata, 1894, 408 pp.
- Mac Cann W., *Viaje a caballo por las provincias argentinas*, Hispamérica, Buenos Aires, 1939, 242 pp.
- Oddone, J., *El factor económico en nuestras luchas civiles*, La Vanguardia, Buenos Aires, 1937, 276 pp.
- Scobie J. R., *Revolución en las Pampas: historia social del trigo argentino 1860-1910*, Solar-Hachette, Buenos Aires, 1967, 245 pp.